

Regreso a la Calle Mayor

Juan Antonio Bardem

ISABEL (I)

1.- *Calle Mayor*, el film (1956).

ISABEL vuelve a su casa, absolutamente destrozada moralmente, indiferente a la lluvia que cae sobre ella mientras recorre la Calle Mayor. Indiferente a la sonrisa de los «bromistas» refugiados en los soportales de la calle.

ISABEL está sola en su cuarto, a oscuras, frente a los cristales de su balcón, mientras la lluvia cae sobre ellos y el vestido de baile para la fiesta del Casino -que ya nunca se pondrá- está junto a ella, a espaldas suyas, vistiendo el maniquí.

ISABEL, tras los cristales, sobre los que resbala la lluvia. Su rostro, penetrable. La campana de la catedral resuena estrepitosamente.

Luego viene el silencio, y en él se abre paso el alegre timbre-carillón de una puerta no demasiado lejano.

1.- Habitación de Isabel (2000). Interior. Atardecer.

Sí, está lloviendo. El agua en los cristales. La habitación en penumbra. El traje de baile vistiendo todavía al maniquí. El timbre-carillón resuena con más fuerza, insistente.

ISABEL -cuarenta y cuatro años después- se vuelve y camina hacia la puerta, saliendo de cuadro, mientras dice:

ISABEL.- ¡Ya voy, ya voy!

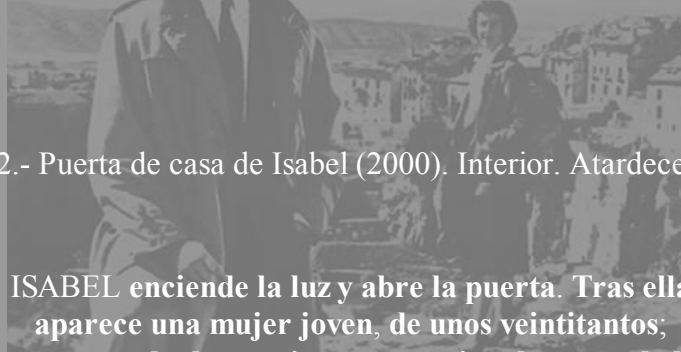
Funde con:

2.- *Calle Mayor*, el film.

ISABEL -cuarenta y cuatro años antes- camina hacia la puerta, saliendo de cuadro, mientras dice:

ISABEL.- ¡Ya voy, ya voy!

Al fondo de la pieza, el traje de baile vistiendo el maniquí.



2.- Puerta de casa de Isabel (2000). Interior. Atardecer.

ISABEL enciende la luz y abre la puerta. Tras ella aparece una mujer joven, de unos veintitantos; acompañada de otro joven, aproximadamente de la misma edad, cargado con los bártulos de un equipo de vídeo profesional. Ambos están calados por la lluvia. Paraguas, chubasqueros. La joven habla:

ROSA.- Soy Rosa Añover. Hablé con usted por teléfono esta mañana... ¿Se acuerda? Me dijo que viniese por la tarde, a las seis...

ISABEL.- Sí, claro... adelante...

ROSA.- Este es mi ayudante, Luis Oliver... Oli...

3.- Sala de estar de casa de Isabel (2000). Interior. Atardecer.

Un lugar espacioso, amueblado con gusto y economía. Confortable. Una selección de dibujos infantiles en las paredes. Algún grabado.

ISABEL se sienta e invita a ROSA y a OLI a que hagan lo mismo. ISABEL lee la tarjeta de visita que tiene en la mano.

ISABEL.- Rosa Añover, licenciada de la Facultad de Ciencias de la Información. Sección Imagen. Y ahora quiere hacer una tesis doctoral sobre una película, ¿no es eso?

ROSA.- Sí, sobre una vieja película española de 1956: *Calle Mayor*... ¿La recuerda?

ISABEL.- ¿Cómo no lo voy a recordar si soy, bueno, era uno de sus personajes?... No entiendo nada...

ROSA.- Cuando aparece el letrero de *fin* y la película se termina, los personajes mueren, desaparecen... Pero en algunas películas, muy pocas, lamentablemente, esos personajes siguen viviendo, existen... Ese es el caso de *Calle Mayor*.

(ISABEL escucha con atención, intentando comprender.)

Desde mi punto de vista, el paso del tiempo ha convertido a la película de ficción, *Calle Mayor*, en un documento sociológico, testimonial, político de la España de hace cuarenta y cuatro años, de 1956. El director de mi tesis doctoral, profesor Antonio Castro, ha aprobado mi idea y me ha dado su permiso y algunos medios -no muy generosos, todo hay que decirlo- para llevar a cabo esta investigación.

ISABEL.- O sea que -a ver si lo he entendido-, que usted toma esta película, *Calle Mayor*, no como una ficción creada por su autor, sino como un hecho real.

ROSA.- Exactamente... Y ahora mi investigación consiste en conocer qué ha sido de esa pequeña ciudad de provincias en

estos últimos cuarenta y cuatro años, qué ha sido de sus gentes y, por encima de todo, qué ha sido de usted, Isabel Castro.

(ISABEL está un poco confusa. Se toma un tiempo para contestar.)

ISABEL.- Bueno, sigo viviendo... Otros no pueden decirlo... y he envejecido... Los que viven sí pueden decirlo...

(Algo le llama la atención: es OLI. Ha montado su Betacam y espera una orden de ROSA para encender una luz frontal, poner en marcha el sonido y grabar.)

ROSA.- Espero que no le importe que Oli grabe nuestra entrevista...



(Ante la aquiescencia de ISABEL, ROSA hace una señal y OLI enciende la luz, pone en marcha el sonido y graba.)

Estamos haciendo, sobre la marcha, un reportaje videográfico que irá incorporado a mi tesis...

4.- Estación de Cuenca (2000). Exterior. Noche.

ROSA.- (Off.) ... Llegamos anoche desde Madrid, en mi coche, y lo primero que hicimos fue ir a la Estación...

ROSA dirigiendo y OLI grabando.

Andenes, un tren sale, otro que llega. Taquillas.

4.- Beta.

Lo que el Betacam de OLI graba.

Montado con:

3.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de la Estación de Cuenca.

Un tren a punto de partir.

Andenes.

Taquilla.

La campana.



5.- Barrio Viejo (2000). Logroño. Exterior. Noche.

ROSA.- (off.) ... Y luego el Barrio Viejo... «Chez madame Pepita»... Aquella plazuela, las callejas, el «santo expiatorio» de la Catedral.

ROSA dirigiendo y OLI grabando.

5.- Beta.

Lo que el Betacam de OLI graba.

Montado con:

4.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) del Barrio Viejo en Logroño.

Los alrededores de «chez madame Pepita».

La plazuela.

Las callejas.

Los soportales.

El «santo expiatorio» de la Catedral.

6.- *Calle Mayor* (2000). Logroño. Exterior. Día.

ROSA.- (Off.) ... Y esta mañana, hemos recorrido arriba y abajo la Calle Mayor.

ROSA dirigiendo y **OLI** grabando, a pie o en coche.



6.- Beta.

Lo que el Betacam de OLI graba.

5.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes de (1956) de la Calle Mayor de Logroño.

Los soportales.

La Catedral y la salida de misa mayor.

La soledad del domingo a las tres de la tarde.

**La gente que pasea por los soportales de la Calle Mayor,
vista desde el interior del Bar Miami.**

**La placita provinciana desde el interior de la Biblioteca
del Casino.**

7.- Casino (2000). Logroño. Interior. Día.

ROSA.- (Off.) ... Y luego hemos estado en la Biblioteca del
Círculo Artístico, Recreativo y Cultural... El Casino, para
entendernos.



6.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes del Casino de Logroño (1956).

La Biblioteca.

La escalinata.

El billar.

8.- La ciudad de provincias (2000). Cuenca. Exterior.
Amanecer. Día.

ROSA.- (off.) ... Y también la ciudad, desde arriba, al amanecer, y la alameda de los seminaristas a la hora de su paseo...

8.- Beta.

Lo que el Betacam de OLI graba.

Montado con:



**Imágenes (1956) de la ciudad (Cuenca) al amanecer.
El paseo de los seminaristas por la Alameda.**

9.- Beta.

Imagen de Betacam grabada por OLI.

ISABEL.- Me parece todo muy interesante, Rosa... Puedo llamarte Rosa, ¿no?... Y además puedo tutearte, ¿verdad?... Soy mucho mayor que tú...

ISABEL se ha puesto en pie.

9.- Sala de estar de casa de Isabel (2000). Interior. Atardecer.

Ahora vemos a los tres, es decir, filmamos a ISABEL, a ROSA y a OLI que sigue grabando.

ISABEL.- ... Muy interesante... Pero sabes, sigo estando confusa... Ahí es nada... hacerme revivir ahora cuarenta y cuatro años... Necesito un poco de tiempo para... para concentrarme... Quizá mañana... 639.22.81. Ese es el número de tu hotel, ¿eh?... Yo te llamaré sin falta en cuanto esté lista.

(OLI ya está recogiendo sus bártulos y ROSA también.)

ROSA.- No tarde mucho, por favor... Nuestras dietas no dan para mucho.

ISABEL.- Lo sé. No te preocupes. Además tendréis que entrevistar a otros personajes de la película, ¿verdad?

ROSA.- Claro... No podemos perder un minuto... No, por favor, no nos acompañe... Sabemos salir... Hasta mañana Isabel... O hasta que me llame, mejor mañana que pasado...

Se despiden afectuosamente, besándose. Sí, hay una buena comunicación entre ellas.

ISABEL los ve marchar. Está sola en la sala de estar. Da unos pasos y se enfrenta a su rostro, hoy, en ese espejo.

Montado con:

8.- *Calle Mayor*, el film.

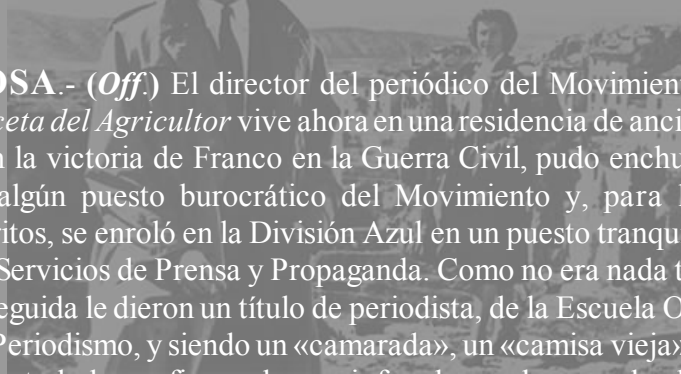
Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL se contempla en el espejo, tanto cuando está ya dispuesta para ir a misa como cuando analiza el aspecto de su rostro antes de salir con su pretendiente JUAN.

MANOLITO

10.- Residencia de ancianos (2000). Exterior. Interior. Día.

La cámara nos muestra la placa con el nombre de la Residencia en la puerta de entrada y luego se adentra en los jardines que la rodean, por los que van y vienen algunos ancianos y celadores.



ROSA.- (Off.) El director del periódico del Movimiento *La Gaceta del Agricultor* vive ahora en una residencia de ancianos. Con la victoria de Franco en la Guerra Civil, pudo enchufarse en algún puesto burocrático del Movimiento y, para hacer méritos, se enroló en la División Azul en un puesto tranquilo de los Servicios de Prensa y Propaganda. Como no era nada tonto, enseguida le dieron un título de periodista, de la Escuela Oficial de Periodismo, y siendo un «camarada», un «camisa vieja», que tenía toda la confianza de sus jefes, le nombraron al cabo de poco tiempo director de *La Gaceta del Agricultor*.

(ROSA y OLI esperan en la Sala de Visitas de la Residencia, a la que desemboca un largo pasillo. Desde el fondo, sentado en una silla de ruedas que empuja una ENFERMERA, viene nuestro personaje, muy atildado, portando un bonito bastón con la cabeza de un tigre u otro felino en su empuñadura.)

Don Manuel, Manolito para sus amigos, se conserva físicamente muy bien y es un viejecito limpio y pulido, con ojos pillines que le rebrillan en cuanto ve a una «moza». El falangista Manolito, gracioso para todo el mundo, pero al que cuando alcanzaba su

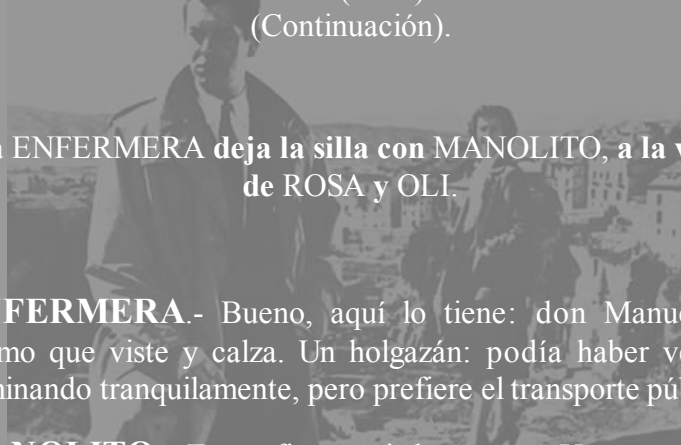
máximo alcohólico le brotaba una agresividad y una mala leche impresionantes.

9.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

MANOLITO dándole patadas a la pianola «chez madame Pepita» y gritando: «¡De mí no se ríe nadie! ¡Nadie!»

10.- Residencia de ancianos (2000). Exterior. Interior. Día.
(Continuación).



La ENFERMERA deja la silla con MANOLITO, a la vera de ROSA y OLI.

ENFERMERA.- Bueno, aquí lo tiene: don Manuel, el mismo que viste y calza. Un holgazán: podía haber venido caminando tranquilamente, pero prefiere el transporte público.

MANOLITO.- Te prefiero a ti, hermosa... Y cuanto más cerca, mejor...

ROSA.- ¿Podemos empezar?

ENFERMERA.- Cuando gusten... Pero no se demoren mucho con el reportaje ese...

(OLI dispone su Betacam y empieza ya a grabar. La ENFERMERA coquetea un poco con la cámara, se recompone un poco.)

¿Me van a sacar también a mí?

MANOLITO.- ¿A quién si no? A ti, que estás más buena que el pan...

(La ENFERMERA, feliz y oronda, lo deja por imposible. Y mientras se va le recomienda:)

ENFERMERA.- Y usted, don Manolito, no se enrolle hablando, que por la boca muere el pez.

(Alternaremos imágenes de MANOLITO, como grabadas por OLI con las imágenes de él mismo y de ROSA y de OLI filmadas por nuestra cámara de cine.)

ROSA.- ¿Desde cuándo vive usted aquí?

MANOLITO.- Ya va para cinco años... Cuando se murió mi mujer y dado que yo no tengo familia y pillo una buena jubilación, me vine a vivir aquí. Es como un hotel. Veo la tele y juego al dominó o al «chanelo» con esos viejos. Oiga guapa... A veces se me va la chola... ¿Sobre qué dijo que era este reportaje?

ROSA.- Sobre esta ciudad y sus gentes y sobre una película que se hizo aquí en 1956: *Calle Mayor*. ¿La vio usted?

MANOLITO.- A mí no me gusta el cine... A mí lo que me ha chiflado siempre ha sido la revista... Pero a este *jodío* pueblo entonces, las compañías de revista, no venían nunca... A veces una compañía de teatro de segunda división... Las tías esas, las «cómicass», también me hacen «tilín».

10.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

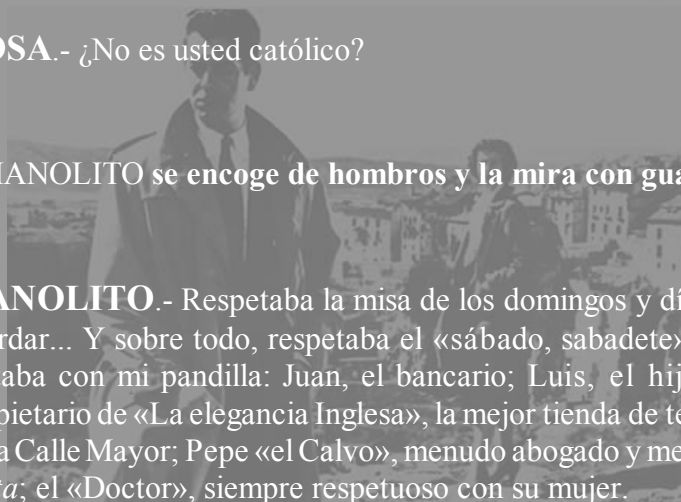
MANOLITO convoca a sus amigos que están en la barra del Bar Miami, para que se acerquen al ventanal y vean pasar a una real hembra.

«¡Parece una cómica!», dice MANOLITO.

10.- Residencia de ancianos (2000). Interior. Exterior. Día.
(Continuación).

MANOLITO.- Yo en ese pueblo, en 1956, tenía muy poco que hacer. Mi periódico *La Gaceta del Agricultor* venía escrito desde Madrid, y yo añadía poco más: Alguna nota local, la cartelera, la hoja parroquial, la crónica deportiva del fútbol provinciano, las farmacias de guardia y el santoral. Aquí nunca pasaba nada... A veces, yo mismo, me atrevía y hacía la crítica de teatro o cine, con un ojo puesto en lo que habían dicho en Madrid y el otro, en la calificación de la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

ROSA.- ¿No es usted católico?



(MANOLITO se encoge de hombros y la mira con guasa.)

MANOLITO.- Respetaba la misa de los domingos y días de guardar... Y sobre todo, respetaba el «sábado, sabadete». Me juntaba con mi pandilla: Juan, el bancario; Luis, el hijo del propietario de «La elegancia Inglesa», la mejor tienda de tejidos de la Calle Mayor; Pepe «el Calvo», menudo abogado y menudo *pinta*; el «Doctor», siempre respetuoso con su mujer.

Montado con:

11.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

La pandilla paseando delante de la Catedral.

La pandilla en los billares del Casino.

La pandilla «chez madame Pepita».

La salida de la pandilla de «chez madame Pepita».

Las callejas del Barrio Viejo.

El partido de fútbol junto el «tío-vivo».

10.- Residencia de ancianos. Interior. Exterior. Día.
(Continuación).

MANOLITO.- Ahora ya sólo quedamos yo y Pepe «el Calvo». Los demás se han ido yendo. Al «intelectual» nunca más volví a verlo; era un tipo estirado y a mí me olía a «rojo», un *mierda* que no daba la cara y llegué a pegarme con él.



Montado con:

12.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

En la plazuela, la pandilla festeja la solución que PEPE «EL CALVO» ha encontrado para dar fin a la broma.

FEDERICO se encara con todos y golpea a MANOLITO.

10.- Residencia de ancianos. Interior. Exterior. Día.
(Continuación).

MANOLITO.- Cuando ganaron los «sociatas» y se llenó todo de mierda, me pareció que el Federico ese llegó a ser m i n i s t r o de algo. ¡Valiente partida de hijos de puta!

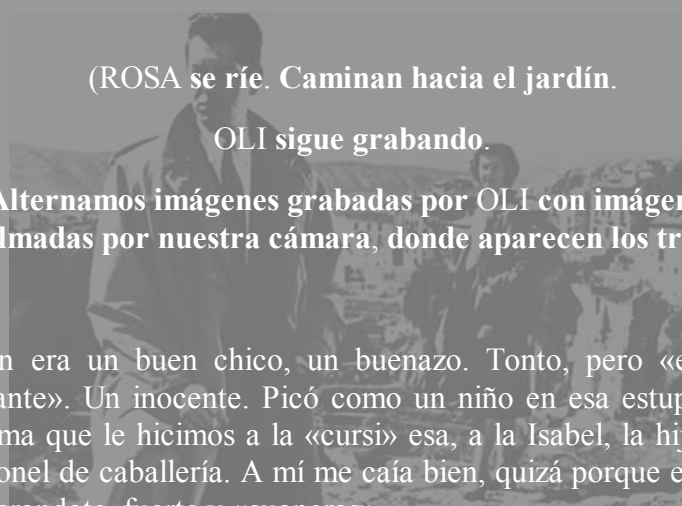
(ROSA sonríe. Saca un paquete de cigarrillos.)

ROSA.- ¿Puedo fumar?

MANOLITO.- S , pero aquí no. Ven, vamos al jardín y damos un paseo. T  tienes buenas piernas...

(MANOLITO, sin gran dificultad, se pone en pie y se apoya en su bastón. Llama a ROSA, para que se acerque, y la coge por el brazo.)

¡Ven que te tiene!



(ROSA se r e. Caminan hacia el jardín.

OLI sigue grabando.

Alternamos imágenes grabadas por OLI con imágenes filmadas por nuestra cámara, donde aparecen los tres.)

Juan era un buen chico, un buenazo. Tonto, pero «echao palante». Un inocente. Pic  como un niño en esa estupenda broma que le hicimos a la «cursi» esa, a la Isabel, la hija del coronel de caballería. A mí me ca a bien, quizá porque era un tío grandote, fuerte y «guaperas».

13.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

MANOLITO y JUAN «chez madame Pepita».

La proposición de la broma en el Bar Miami.

**Los soportales: JUAN acepta participar en la broma.
PEPE «EL CALVO» anuncia que ya tiene casi a punto el desenlace final de la broma.**

10.- Residencia de ancianos. Interior. Exterior. Día.
(Continuación).

MANOLITO.- Estuvo aún un tiempo aquí y luego el Banco le trasladó a otra ciudad. Pregúnteselo al «Calvo»: él dice que fue el mismo Juan el que pidió el traslado. ¡Vaya usted a saber! Sí, lo de la broma le afectó mucho: ya le he dicho que era un buenazo.

(ROSA y MANOLITO caminan unos metros en silencio.
ROSA está muy seria cuando pregunta:)

ROSA.- ¿Y la broma?

MANOLITO.- ¿La broma? A mí me pareció cojonuda y la hicimos muy requetebién. Nos reímos una barbaridad.



Montado con:

14.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

MANOLITO en los soportales, viendo a ISABEL Castro:
«Esa se queda para vestir santos».

MANOLITO y la pandilla ven pasar a JUAN con ISABEL por la Calle Mayor. Se mueren de risa. Comentan sobre ISABEL: ahí nace la broma.

10.- Residencia de ancianos. Interior. Exterior. Día.
(Continuación).

Salta ahora toda la mala leche de MANOLITO, con una enorme velocidad de aceleración.

MANOLITO.- La Isabel esa era una gilipollas, una estrecha, una beata y nunca más volví a verla. ¿Sentirlo? ¿Por qué? Si acaso lo sentí por Juanito que era amigo mío y luego desapareció. Por mí, ¡que la jodan!

Y de un bastonazo, MANOLITO troncha una flor del jardín.

Montado con:



15.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

FEDERICO, en la sala de baile del Casino, le dice a ISABEL la verdad. «Todo es una broma: Juan, el amor de Juan. Una broma para reírse de una solterona»; para reírse de ella.

ISABEL (II)

11.- Altura que domina la ciudad (Cuenca 2000). Exterior.
Día.

ISABEL, el rostro de ISABEL, hoy, cuarenta y cuatro años después.

ISABEL.- Para mí fue horrible.

(Están todos -ISABEL, ROSA, OLI- en esa altura que domina la pequeña ciudad de provincias, en esta clara mañana. Durante el siguiente soliloquio de ISABEL, ésta va y viene alrededor de ROSA mientras OLI no deja de grabar.

Alternamos los planos grabados por OLI con los filmados por nuestra cámara.)

Horrible. Dios no cumplió con esa tarea que yo le había atribuido: el equilibrio.



Montado con:

16.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL explica a su CHACHA como Dios se ocupa del equilibrio entre las cosas buenas y las cosas malas.

11.- Altura que domina la ciudad (Cuenca 2000). Exterior.
Día. (Continuación).

ISABEL.- No, no la respetó en absoluto; al contrario, se ensañó... Mamá murió al poco tiempo...

Montado con:

17.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL y su MADRE, hablando, camino de la iglesia.

11.- Altura que domina la ciudad (Cuenca 2000). Exterior.
Día. (Continuación).

ISABEL.- ... Y nos quedamos solas, la Chacha y yo. En realidad fue ella la que impidió que yo me muriese entonces.



Montado con:

18.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

La CHACHA en la cocina de la casa, incita a ISABEL para que afronte la verdad; la verdad de sus años y de su soltería.

11.- Altura que domina la ciudad (Cuenca 2000). Exterior.
Día. (Continuación).

ISABEL.- No, nunca pensé en suicidarme. Ese pensamiento no llegó a pasarme por la cabeza, o si acaso, muy fugazmente.

Mi educación católica, apostólica y romana, estaba fuertemente enraizada en mí.

Montado con:

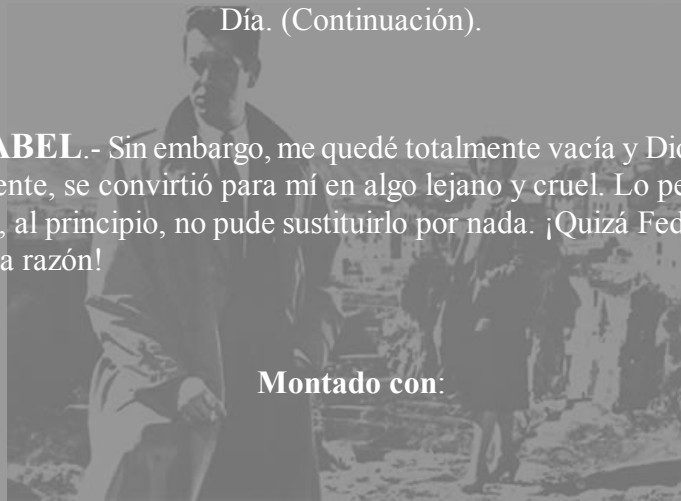
19.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL, preparada para salir a misa, enciende una nueva
lamparilla a la Virgen.

11.- Altura que domina la ciudad (Cuenca 2000). Exterior.
Día. (Continuación).

ISABEL.- Sin embargo, me quedé totalmente vacía y Dios, de repente, se convirtió para mí en algo lejano y cruel. Lo peor es que, al principio, no pude sustituirlo por nada. ¡Quizá Federico tenía razón!



Montado con:

20.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

FEDERICO, en el salón de baile, intenta explicar a
ISABEL, quién es, en verdad, el responsable de esa broma
cruel.

11.- Altura que domina la ciudad (Cuenca 2000). Exterior.
Día. (Continuación).

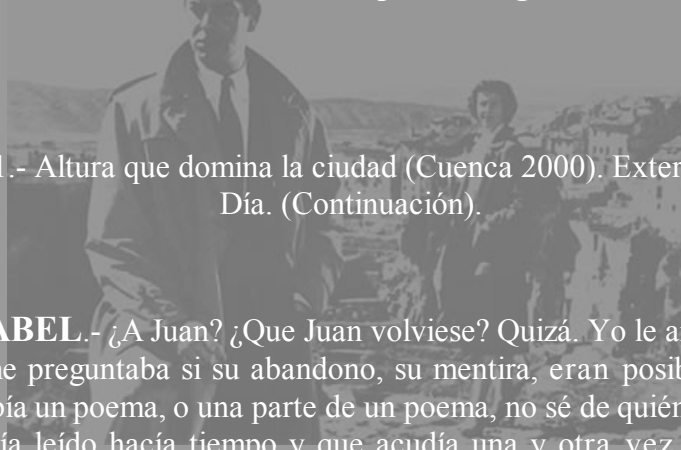
ISABEL.- ... Pero sus palabras no pude jamás ni creérmelas del todo ni hacerlas mías. No. Estaba vacía. Sólo esperaba no sé qué, mirando detrás de los cristales. No salí de casa en muchísimo tiempo. Tenía miedo de la gente, de todo el mundo. Esperaba.

Montado con:

21.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL, tras los cristales, espera la llegada de JUAN.



11.- *Altura que domina la ciudad (Cuenca 2000)*. Exterior.
Día. (Continuación).

ISABEL.- ¿A Juan? ¿Que Juan volviese? Quizá. Yo le amaba y me preguntaba si su abandono, su mentira, eran posibles... Había un poema, o una parte de un poema, no sé de quién, que había leído hacía tiempo y que acudía una y otra vez a mi cabeza, no sé por qué:

*... Todavía, alguna vez, me vuelvo y miro,
por si alguien, tú,
viene aún corriendo luminosamente hacia mí,
antes de alejarme,
antes de encontrarme,
definitivamente, distante,
dispersa, dividida...*

(Un tiempo. Un silencio.)

Meses después murió la Chacha y entonces me di cuenta de que ya estaba irremediablemente sola. Sola.

(ROSA está conmovida y hasta OLI, a veces, se olvida de su trabajo. Tienen frente a ellos a una mujer, entera y verdadera, dueña de sí, que domina con humor y ternura, el relato de una terrible etapa de su vida.)

¿Qué hacer? La pensión de papá -el coronel de Caballería- no crecía, pero al menos ahora era sólo para mí, no tenía que compartirla con nadie... Pasado algún tiempo, cuando el Generalísimo Franco estaba a punto de morir, empecé los trámites para malvender esas tierras que teníamos por la parte de Jaén, que no daban casi nada...



Montado con:

22.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL en el puente sobre el Júcar, explicando sus «caudales» a JUAN.

11.- Altura que domina la ciudad (Cuenca 2000). Exterior.
Día. (Continuación).

ISABEL.- ... Tendría que ponerme a trabajar: mamá ni las tías, que ya habían desaparecido también, no podrían impedírmelo.

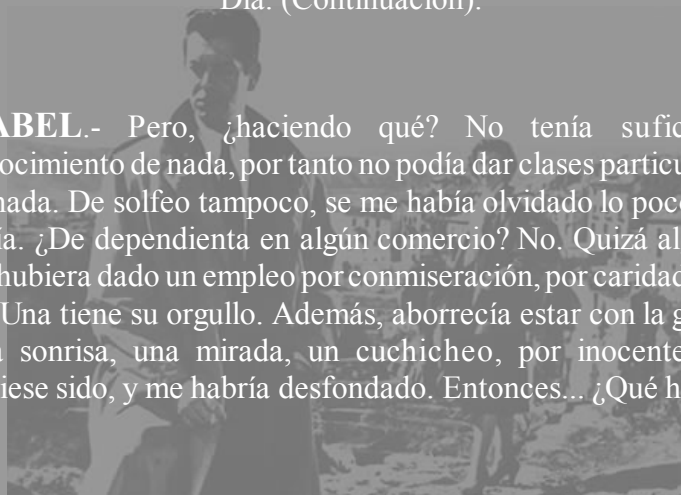
Montado con:

23.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL en el puente explica a JUAN la oposición de su MADRE y de las tías a que trabaje («que si patatín, que si patatán»).

11.- Altura que domina la ciudad (Cuenca 2000). Exterior.
Día. (Continuación).



ISABEL.- Pero, ¿haciendo qué? No tenía suficiente conocimiento de nada, por tanto no podía dar clases particulares de nada. De solfeo tampoco, se me había olvidado lo poco que sabía. ¿De dependienta en algún comercio? No. Quizá alguien me hubiera dado un empleo por conmiseración, por caridad. Eso no. Una tiene su orgullo. Además, aborrecía estar con la gente. Una sonrisa, una mirada, un cuchicheo, por inocente que hubiese sido, y me habría desfondado. Entonces... ¿Qué hacer?

(Y, de repente, ISABEL da un cambiazco. Mira su reloj. Dice, sonriendo:)

¡La solución en el próximo episodio!... Ahora, tenemos que dejarlo. Tengo clase. ¿Vamos?

Y se encamina hacia una pequeña furgoneta aparcada no lejos de ahí. OLI recoge sus bártulos y la sigue, mirando a ROSA, que hace un gesto ambiguo de no entender nada.

TONIA

12.- Club de alterne en las afueras de la ciudad (2000).
Exterior. Interior. Atardecer. Noche.

Al atardecer ya está encendido el luminoso de neón que dice VENUS y más arriba EL REPOSO DEL GUERRERO-COPAS-MÚSICA-CHICAS TOP LESS.

Sopla el viento frío de la meseta y ROSA y OLI esperan fumando dentro del coche, haciendo tiempo, esperando que llegue la hora de su cita. ROSA, de vez en cuando, consulta su reloj.

ROSA.- ¿Y a ti qué te parece?

OLI.- ¿El qué?

ROSA.- Mi tesis... El reportaje... Lo que estamos haciendo.

OLI.- ¿De verdad?

(Y como ROSA asiente, OLI se atreve y dice:)

Me parece cruel... Cruel e inútil... Cruel, porque es incómodo ver desnudarse a una persona delante de ti y obligarla a desandar un camino, malo o bueno, que ya había recorrido...

(Un tiempo. Un silencio.)

ROSA.- ¿E inútil?

OLI.- ¿Para qué sirve?... Para ti sí, que vas a conseguir ser Doctora... Pero para ellos...

ROSA.- Los que vean tu reportaje...

(OLI emite una risita incrédula ante esa posibilidad.)

Sí, lo verán, estate seguro... Verán los cambios que se han producido en la vida española durante estos últimos cuarenta y cuatro años. Cambios en la cultura, en los comportamientos, en el modo de encarar la vida hoy, en el año 2000.

OLI.- Sí, ya sé, ya sé... Dictadura, Transición, Democracia, Libertad, Constitución... ¿Sabes? Ignoro si el número de solteras ha subido o ha bajado en estos años... Pero estoy seguro de que el número de hijos de puta sigue siendo proporcionalmente constante.

ROSA.- Y este es Luis Oliver, alias Oli, que pretendía cambiar revolucionariamente la sociedad mundial...

OLI.- A lo más que aspiro ahora es que esa sociedad no me transforme a mí y me convierta en uno de esos «zombies» de pensamiento único y obediencia lacayuna al sistema...

(ROSA menea la cabeza y sonríe. ¡Este OLI no cambiará nunca! Mira su reloj. Dice:)

ROSA.- Vamos... Es la hora... Tonia nos espera... No, nada de cámaras ahí dentro... Es lo primero que me advirtió...

OLI.- Y entonces, ¿qué hago?

ROSA.- Pues te tomas una copa a cargo del presupuesto y hablas con las chicas. El ligue, si ligas, es por tu cuenta...

OLI.- ¿Y si te hago un informe sobre «La evolución del puterío tradicional en la España democrática»?

ROSA.- Ni aun así...

(Salen del coche. Hace frío. La noche está cayendo y refulgen con más fuerza los colorines de los neones.)

OLI.- ¿Y de París, qué?

ROSA.- Todavía nada. No hay respuesta.

OLI.- Ves, eso sí me hace ilusión: entrevistar a don Federico Rivas.

(Y entran en «VENUS, EL REPOSO DEL GUERRERO».)

Dentro, una barra larga, mesas y sillas «modernas»; y chicas, ya talluditas la mayoría, aunque hay algunas jóvenes. Enjoyadas y pintadas, minifaldas generosísimas, escotes y varias *top-less*.

Pocos clientes todavía. ROSA habla con una de la barra, que le indica una puerta que dice *Privado*. OLI se queda en la barra y enseguida varias chicas acuden a atenderle.

ROSA entra en una especie de pequeño despacho, donde se amontonan cajas de botellas, papeles y facturas, y al fondo del cual hay como un pequeño saloncito íntimo y confortable lleno de cachivaches, fotos, recuerdos y flores de papel.

TONIA, ahora, sigue siendo una mujer poderosa, tetona y despechugada, con unos ojos azules resplandecientes y sabiamente pintados.

Después de unos prolegómenos cordiales, ¿una copa? ¿café? ¿un cigarrillo?, y después de mirar una vez más la tarjeta de visita de ROSA, TONIA empieza a hablar:)

TONIA.- Nunca más volvía a ver a Juan. La noticia del final de la «broma» llegó enseguida, al instante, a casa de «madame Pepita» y fue tema obligado de conversación durante muchísimo tiempo, quizá también porque don Luis, el heredero de «La Elegancia Inglesa», Manolo, el director de *La Gaceta del Agricultor*, el Doctor y Pepe «el Calvo» siguieron yendo por allí todas las semanas -eran clientes fijos de la casa-

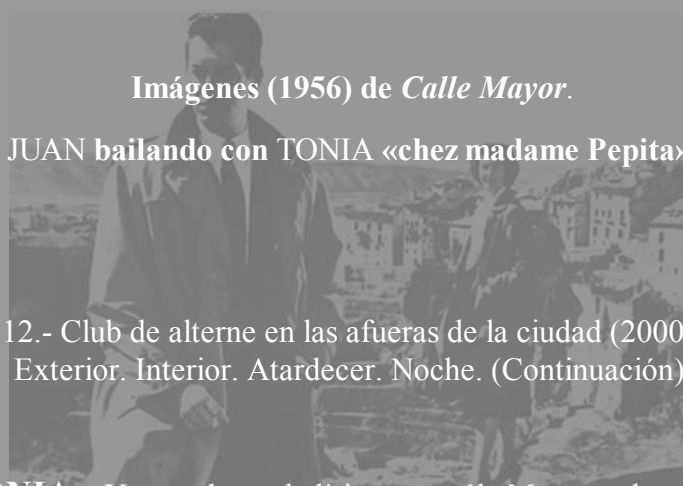
vanagloriándose de lo que habían hecho. Aunque de algún modo madame Pepita me lo ordenó, yo jamás me «ocupé» con ninguno de ellos: eran unos hijos de puta. Y precisamente por eso salí tarifando con madame Pepita y me largué de allí. Anduve por libre una temporada, pasándolas canutas, hasta que tuve la suerte de «recogerme» con un cosechero de la comarca que me «retiró» una larga temporada. También me dio unas perras, las justas para poder montar este «puticlub» que llevo regentando desde hace ya muchos años, desde la «democracia», para entendernos.

(TONIA se sirve otro coñac, que ROSA rehúsa, y enciende un nuevo cigarrillo.)

Juan debió pasarlo muy mal. Con toda su apariencia de macho arrogante y chulón, en el fondo era como un niño.

Montado con:

24.- *Calle Mayor*, el film.



Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

JUAN bailando con TONIA «chez madame Pepita».

12.- Club de alterne en las afueras de la ciudad (2000).
Exterior. Interior. Atardecer. Noche. (Continuación).

TONIA.- Yo estaba coladísima por él. Me gustaba como hombre y desde luego se lo hacía gratis. Sin embargo se fue de la «mui» y empezó a contarme lo de la broma. Me di cuenta de que él también podía ser tan hijo de puta como los otros. Entonces empecé a desilusionarme de él.

Montado con:

25.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

JUAN y TONIA: él le cuenta lo de la broma, en casa de «madame Pepita», y TONIA le pregunta si ella, ISABEL, también se va a reír.

12.- Club de alterne en las afueras de la ciudad (2000).
Exterior. Interior. Atardecer. Noche. (Continuación).

TONIA.- Yo para Juan era como esos médicos que salen en las películas. Sí, mujer, que va uno a un despacho, se tumba en un sofá y les cuenta sus problemas. El tonto de Juan -porque era rematadamente tonto- se iba liando en esa mentira que los cabrones de sus amigos habían tramado contra esa pobre mujer, Isabel, ¿no? Y no sabía cómo salirse de ella. Yo le aconsejé que dijese la verdad: estaba cien por cien al lado de esa Isabel, pero ya ve, Juan no me hizo ni caso. ¡Pobre Juan!



Montado con:

26.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

JUAN y TONIA, en la habitación de ésta en casa de «madame Pepita». TONIA insiste en que JUAN diga la verdad a ISABEL. Al final de la escena la imagen se congelará y se oirá, fuera de cuadro, la voz de ROSA, diciendo:

ROSA.- (*Off.*) «Esa escena era, en principio, una escena de Juan y Tonia en la cama, después de hacer el amor. Pero en el momento de rodarla la Censura prohibió que se hiciese así. Bardem improvisó sobre la marcha que esa habitación estaba a punto de ser pintada y en el revoltijo de muebles y cosas, los actores decentemente vestidos y convenientemente separados dijeron su texto».

12.- Club de alterne en las afueras de la ciudad (2000).
Exterior. Interior. Atardecer. Noche. (Continuación).

TONIA.- Luego, el bueno de Juanito, cuando llegó eso que en los toros se llama «el momento de la verdad», desapareció y saltó la alarma: hasta vino a verme ese amigo suyo de Madrid porque no se tenía ni rastro de Juanito y hasta algunos pensaban que se podía haber suicidado. ¡Qué va!

Montado con:



27.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

Escena de TONIA y FEDERICO «chez madame Pepita».
TONIA niega la posibilidad del suicidio. Luego,
FEDERICO le pregunta si quiere a JUAN. Ella dice que sí,
aunque JUAN no lo sepa.

12.- Club de alterne en las afueras de la ciudad (2000).
Exterior. Interior. Atardecer. Noche. (Continuación).

TONIA.- ¿Querer a Juan? ¿Yo? Claro que sí, claro que le quería, quizá haya sido el único hombre que yo haya querido de verdad en mi vida. En aquel momento le quería tanto como podía quererlo la Isabel esa antes de conocer la verdad de esa broma asquerosa. ¿Ve usted? En eso ella y yo éramos iguales y también en eso de esperar a un hombre. Sigo creyendo que las mujeres sólo podemos hacer una cosa: esperar.

ROSA.- Ahora tenemos más opciones...

TONIA. - Con dinero, quizá... Dependiendo de un salario, no... Y según el nivel cultural, claro. ¿Qué opciones?... ¿Una soltería premeditada? ¿Un animal de compañía? ¿Una vida en común con otra mujer? ¿Madre soltera, con hijo propio o adoptado? ¿Divorcio? ¿Separación?... No, querida, no creo que haya otra salida... Usted misma, y perdone, terminará su tesis... será Doctora... ¿Y luego? Novio, compañero, amigo, amante, marido... ¿Del mismo sexo? ¿Del otro?... O bien, la soledad... ¿Lo ve? ¡No hay salida!... Solo esperar...

(ROSA no quiere entrar ahora a discutir con esa mujer, que le parece totalmente negativa. Se escabulle. Pregunta:)

ROSA. - Y Juan, ¿qué fue de él?

TONIA. - Ya le he dicho que nunca más le volví a ver, después de la última vez que estuvo conmigo «confesándose». Debía andar hecho polvo, arrepintiéndose de lo que había hecho, avergonzado. Supongo que volvería a su rutina de trabajo en el banco y de su vida en la Gran Pensión Castilla. Seguramente debió ser él mismo el que pidió el traslado a otra sucursal. Las prostitutas tenemos desde siempre un sistema de comunicación especial, una especie de «tam-tam» muy nuestro y las noticias circulan, si no con rapidez sí con eficacia. Información sobre nosotras mismas y sobre nuestros clientes, habituales o no. Las idas y venidas de nosotras, y de ellos, los cambios de suerte, las muertes y las desgracias. De Juan sé que se fue a otra ciudad, que se casó -no con una chica rica, como él pretendía-, que tampoco subió lo que él deseaba en su oficio. Tuvo hijos, dos chicos y una chica. Una vida gris y sin relieve. No sé si llegó a ser feliz; yo creo que no. Juan murió hace ya tres años.

ISABEL (III)

13.- Otra habitación en casa de Isabel (2000). Interior. Día.

Una habitación amplia con balcones a la Calle Mayor. El único mobiliario lo constituyen sillitas, pupitres y/o mecedoras, colchonetas; todo apto para niños de 3 a 6 años. Dibujos infantiles en las paredes. Anuncios con letras de colores. Es el reino de las plastilinas y las crayolas y de las grandes hojas de papel de colores, recortadas en toscas figuras geométricas y vueltas a pegar en «collages» imaginativos.

ISABEL está ahí, en medio de esa barahúnda de voces infantiles que intentan cantar a coro una canción mientras otra mujer pretende concertar sus voces.

ISABEL.- ¡Los niños! ¡Adoro los niños! ¡Me hubiera gustado tanto tener hijos! En la catequesis, entonces, bregaba con los niños pobres del otro lado del río, donde vivían los trabajadores. Y lo hacía gratis, claro.



Montado con:

29.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL y JUAN salen de la Alameda, en ese su primer y fortuito paseo juntos. ISABEL se lamenta de seguir soltera, únicamente por los niños, a los que adora.

13.- Otra habitación en casa de Isabel (2000). Interior. Día.
(Continuación).

OLI, como es habitual, está grabando toda esta escena con ROSA e ISABEL, esa otra mujer y todos esos niños.

Alternaremos los planos grabados por OLI con los filmados por nuestra cámara.

ISABEL.- Ahora puedo responder a esa pregunta, ¿qué hacer?, del otro día. En aquella espantosa soledad mía entonces, se me ocurrió pensar que me podía hacer pagar algo por cuidar a niños, niños pequeños, de las gentes pudientes de este lado del río, de los «pequeños burgueses» según la nomenclatura de Federico.

(OLI dice algo a ROSA, mientras desconecta su Betacam y ROSA interrumpe a ISABEL.)

ROSA.- Perdona... hay demasiado barullo aquí... ¿Podíamos?...

(ISABEL se adelanta a los deseos de ROSA.)

ISABEL.- ¡Claro!... ¡Venid!

(Y mostrándoles el camino, salen de esa clase y entran en otra habitación, otra clase -ahora vacía- para niños y niñas entre 6 y 8 años.)

¿Seguimos?... ¿Dónde estaba?

ROSA.- Los «pequeños burgueses».

ISABEL.- ¡Ah, sí, claro!... Pues, tragando quina llamé a algunas compañeras de colegio casadas y con niños y me ofrecí para cuidarlos aquí, en mi casa, durante algunas horas a cambio de un pequeño estipendio.

Montado con:

30.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL, paseando por la Calle Mayor, en su primer día de noviazgo «oficial» con **JUAN**, se encuentra con unas amigas de su colegio.

13.- Otra habitación en casa de Isabel (2000). Interior. Día.
(Continuación).

ROSA.- Perdona, Isabel... me gustaría que vieses ahora algo que grabamos en Madrid, antes de venir aquí.

(ISABEL asiente, ROSA rebaja la luz de la habitación y OLI pone en marcha un pequeño monitor. Barras de sintonía. Aparece un rostro de mujer. Se oye, fuera de cuadro, en el monitor, la voz de ROSA.)

Montado con:)

(*Off.*) ¿Puede decirnos su nombre?

MARÍA ANTONIA SUÁREZ.- Soy María Antonia Suárez, Concejala del Distrito Centro del Ayuntamiento de Madrid del Partido Popular... ¡Hola Isabel! ¿Te acuerdas de mí?

(ISABEL, naturalmente, reconoce a su antigua compañera de colegio, perdonándole la «guasa» con que la trató -ella

y las otras «amigas»- en ese encuentro en 1956. En el fondo, piensa ahora que **JUAN**, entonces, ya tenía razón: «¡Dicen la palabra justa para fastidiar!»)

Sí, recuerdo que Isabel, mi compañera de colegio, la «pobre Isabel» como decíamos entonces, me llamó una vez. Yo ya estaba casada, por entonces, y tenía dos niños, la parejita, pequeños. La proposición de Isabel, de hacerse cargo de su cuidado durante unas horas, a cambio de una modesta suma, me pareció de perlas y acepté. Luego hice propaganda de Isabel y su guardería entre algunas amigas que estaban en una situación parecida a la mía... ¡Buena suerte, Isabel!

(ISABEL corresponde a la despedida de su amiga. El monitor se apaga, ROSA hace que la luz vuelva y OLI ya está grabando otra vez.)

ISABEL.- O sea, que yo solita, inventé algo que ya estaba inventado, pero que yo desconocía entonces: el «kindergarten», el Jardín de Infancia; ser una «babysitter», un «canguro», pero sin salir de casa. Empecé con uno, luego con otro y luego otro y luego alguno más. Liberaba a esas mujeres, durante algunas horas, de la carga de sus hijos y yo ganaba algo para no consumir del todo la pensión de papá. Así, poco a poco, empecé de nuevo.



14.- Diversas habitaciones de casa de Isabel (1956). Interior. Día.

ISABEL.- (Off.) Lo primero que hice, en un gesto sorprendente de coraje, que aún me asombra, fue disponer la casa, habitación por habitación y en la medida de las necesidades, para acoger a esos pequeños... Habilité el cuarto de baño, y a medida que fueron viniendo los niños y las niñas de otras mujeres, fueron ocupando la casa. Yo me reservé mi habitación y la cocina; el resto fue para los pequeños: primero un cuarto, luego otro y otro. Yo misma los decoraba, con cierta

gracia, con mucha torpeza y sin casi gastar nada. Luego en la medida que pude, ya traje pizarras y tizas de colores y juguetes y libros de segunda mano y, a veces, nuevos. Las monjitas de mi colegio me ayudaron, debo reconocerlo, sin pedir nada a cambio.

Nuestra cámara verá en diferentes tomas y en diferentes momentos todo lo que la voz de ISABEL va contando. Serán imágenes que, empezando en 1956, se prolongan hasta unos años después, hasta 1980, por ejemplo. Lo cual deberá tener en cuenta el Departamento de Vestuario.

Montado con:

31.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL y JUAN se encuentra en la Calle Mayor con las monjitas de su Colegio. Una niña con una hucha pide un donativo.



Montado con:

32.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

JUAN e ISABEL en la casa en construcción, visitando su futuro piso.

ISABEL: «Este será el cuarto de los niños... Tendremos muchos, muchos... con dibujos en las paredes y estrellas en el techo»...

14.- Diversas habitaciones de casa de Isabel (1956). Interior. Día. (Continuación).

ISABEL trasladando muebles, desplazándolos, vendiéndolos a unos marchantes, pintando, instalando luces, transportando pizarras y sillitas y pupitres minúsculos. A veces, hiriéndose con un martillo o un clavo, fatigándose hasta la extenuación. Agotada, contempla su obra.

15.- Otra habitación en casa de Isabel (2000). Interior. Día.

ISABEL.- En realidad fueron los niños los que me hicieron revivir. No he tenido hijos y mi temor a tenerlos y ser «una madre vieja» desapareció como por encanto.



33.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL le confiesa a JUAN su temor de ser «una madre vieja».

15.- Otra habitación en casa de Isabel (2000). Interior. Día.
(Continuación).

ISABEL.- Mi pequeño negocio, llámalo así si te parece, ni siquiera está registrado como tal, no tiene nombre; me he podido escapar de los impuestos, aunque el Ayuntamiento ha querido cobrármelos, pero hasta ahora he podido librarme. ¿Por qué tendría que pagarles? Los peques esos vienen a pasar unas horas con su tía Isabel y ya está. Me pagan y no doy recibos.

¿Eso se llama «dinero negro», «economía sumergida»? Quizá. No me importa. Sobrevivir a la broma de esos «desgraciados» me ha quitado el miedo a muchas cosas, a casi todas.

16.- La Alameda de los seminaristas (2000). Cuenca.
Exterior. Día.

Los seminaristas pasean de tres en fondo y nos descubren a una docena de niños y niñas, entre 6 y 8 años, que suspenden un momento sus juegos para verlos pasar. Y también vemos a ROSA, a OLI grabando -como siempre-, a ISABEL. La vieja furgoneta de la secuencia 11 también está allí.

ISABEL.- ¿Sabes? Andando el tiempo, aprendí a conducir. Sí, a conducir un auto, y luego pude hacerme con esa furgoneta de segunda mano. A veces, si hace buen tiempo, la tía Isabel lleva a todos sus niños, bueno, a los más mayorcitos, claro, a una pequeña excursión a las afueras. Y así en la Alameda, además de seminaristas, hay niños. Desde arriba vemos la ciudad a nuestros pies y oímos las campanas y la bocina del tres. ¡Qué lástima! Los trenes ya no echan humo y no pitan.

(ISABEL y ROSA, paseando por la Alameda. Los niños al fondo. OLI siempre grabando. Es un momento de rara intimidad.

Alternamos los planos grabados por OLI con los filmados por nuestra cámara.)

Sobreviví por los niños y gracias a ellos también perdí el miedo de vivir. Ellos me hicieron darme cuenta que mi dolor de mujer no era especial y único. Hay muchas mujeres que sufren y no por una «broma», aunque ésta sea tan horrible y cruel como la que a mí me hicieron esos hombres. Sufren y padecen por «sus» hombres: humilladas, golpeadas, heridas, asesinadas, avasalladas, explotadas. Ahora también acojo en mi casa,

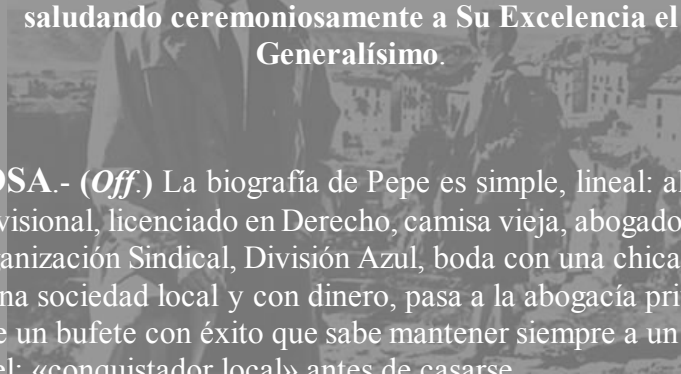
cuando se da el caso, a mujeres maltratadas por sus maridos o amantes, a las que tienen problemas simples o graves en su separación o en su divorcio. Soy solidaria con todas ellas. ¿Cómo no iba a serlo?... Y las defiendo allí donde haya que defenderlas y hablo por ellas y hasta las represento ante quién sea y donde convenga.

ISABEL y ROSA se alejan por ese paseo de la Alameda.

PEPE «EL CALVO»

17.- Salón en casa de solera (2000). Interior. Día.

Un salón de una casa de solera en la ciudad de provincias esa, recargado de objetos de mal gusto, muebles incomodísimos estilo «remordimiento español», pesados cortinones y una foto enmarcada lujosamente, del final de los años 60, en la que se ve a PEPE «EL CALVO» saludando ceremoniosamente a Su Excelencia el Generalísimo.



ROSA.- (Off.) La biografía de Pepe es simple, lineal: alférez provisional, licenciado en Derecho, camisa vieja, abogado en la Organización Sindical, División Azul, boda con una chica de la buena sociedad local y con dinero, pasa a la abogacía privada, abre un bufete con éxito que sabe mantener siempre a un buen nivel; «conquistador local» antes de casarse.

Montado con:

34.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

PEPE y la pandilla, excepto JUAN y FEDERICO, comentan algo sobre la acompañante de ISABEL, que es nada menos que la mujer del Director del Banco donde JUAN trabaja.

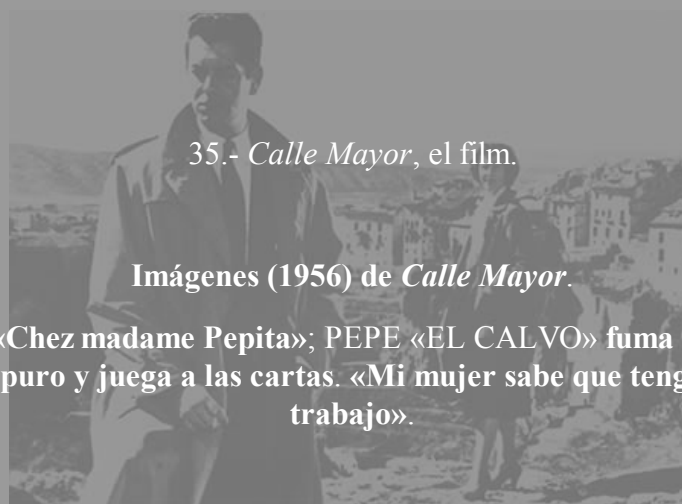
«¿Esa no fue novia tuya?»

«¡Bien rica que estaba cuando yo la conocí solterita!»

17.- Salón en casa de solera (2000). Interior. Día.
(Continuación).

ROSA.- (Off.) Fumador de puros. Bebedor moderado y putero como el que más.

Montado con:



17.- Salón en casa de solera (2000). Interior. Día.
(Continuación).

ROSA.- (Off.) Ahora, a pesar de los años, se conserva aceptablemente bien. Un hombre grandote, con el bigote blanco y la misma calva, que no ha crecido demasiado. Muy atildada, batín corto de casa, camisa abierta, «foulard». Se apoya en un bastón.

Retrocede con gusto al tiempo de la broma a ISABEL. Se siente absolutamente satisfecho de la hazaña.

Delante de nosotros, hoy, PEPE «EL CALVO».

Montado con:

36.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

La gestación de la «broma» en el billar del Casino. Toda la pandilla menos JUAN y FEDERICO. «Menuda idea me acabáis de dar».

17.- Salón en casa de solera. Interior. Día. (Continuación).



PEPE «EL CALVO».- Se me ocurrió a mí, a mí solito, y nos salió perfecta. Primero tuve que liar a Juanito, que era un ingenuo y que picó enseguida.

37.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

La escena en el Bar Miami donde convencen a JUAN; los soportales y la despedida: «¡Ay qué tío, ay qué tío, qué bromazo le ha metío!»

17.- Salón en casa de solera (2000). Interior. Día.
(Continuación).

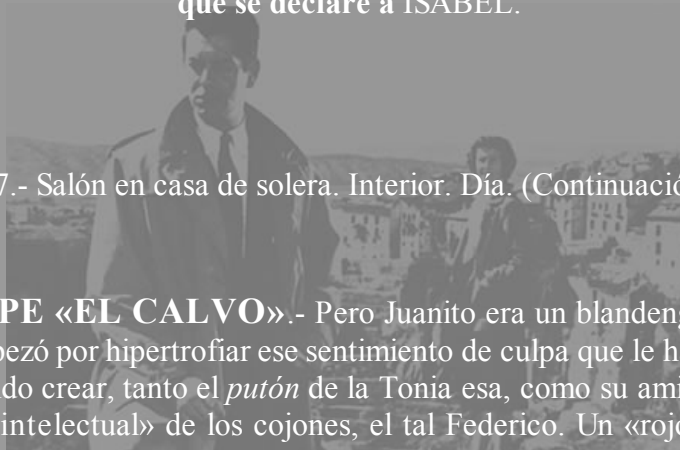
PEPE «EL CALVO».- Yo... bueno, nosotros, vigilábamos muy estrechamente sus progresos «amatorios» con la cursi esa y hubo que aplicarle una «cura» para que se declarase a Isabel.

Montado con:

38.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

La pandilla, en el billar del Casino, fuerzan a JUAN para que se declare a ISABEL.



17.- Salón en casa de solera. Interior. Día. (Continuación).

PEPE «EL CALVO».- Pero Juanito era un blandengue y empezó por hipertrofiar ese sentimiento de culpa que le habían sabido crear, tanto el *putón* de la Tonia esa, como su amiguito el «intelectual» de los cojones, el tal Federico. Un «rojo» de mierda, seguro, que a mí nunca me cayó bien. Entonces yo, yo solito otra vez, porque los demás no sabían hacer la *o* con un canuto, tuve que encontrar la solución para seguir con la «broma» por un lado y «contentar» a Juan por otro.

Montado con:

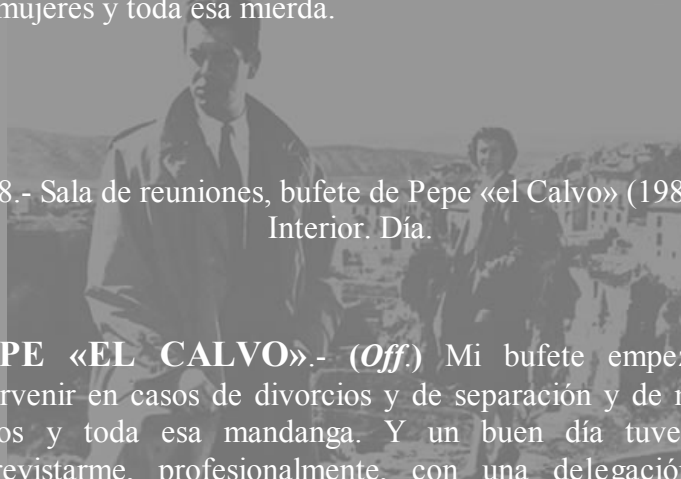
39.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

En esa plazuela, PEPE «EL CALVO» explica a todos el final de la «broma». FEDERICO se rebela.

17.- Salón en casa de solera (2000). Interior. Día.
(Continuación).

PEPE «EL CALVO».- Pero el mierda de Federico lo estropeó todo y le dijo a Isabel la verdad. ¡Qué cabrón! Pero la broma fue un éxito, que quede claro, y todavía se la menciona como ejemplo en las tertulias de «veteranos» del Casino. Conseguimos nuestro objetivo: retirar a Isabel de la circulación. Ya nunca volví a verla más. Se encerró en su casa y ¡adiós! No, calle, volví a verla, muchos años atrás del 56, cuando el Caudillo (q.e.p.d) ya había muerto y estábamos con la coña de la Democracia y la Constitución y los partidos y los derechos de las mujeres y toda esa mierda.



18.- Sala de reuniones, bufete de Pepe «el Calvo» (1980).
Interior. Día.

PEPE «EL CALVO».- (*Off.*) Mi bufete empezó a intervenir en casos de divorcios y de separación y de malos tratos y toda esa mandanga. Y un buen día tuve que entrevistarme, profesionalmente, con una delegación de Asociación de Mujeres separadas o maltratadas o no sé qué leches. Y ahí estaba ella, la Isabel de marras, mucho más vieja, claro, y plantándome cara. La reconocí enseguida y estuve tentado de darle una hostia. No lo hice, porque yo siempre he sido un caballero, muy chapado a la antigua, como Dios manda. Y sigo teniendo como artículo de fe, aún hoy mismo, eso de «la mujer en casa y con la pata quebrada».

La acción es la que PEPE «EL CALVO» describe. Una

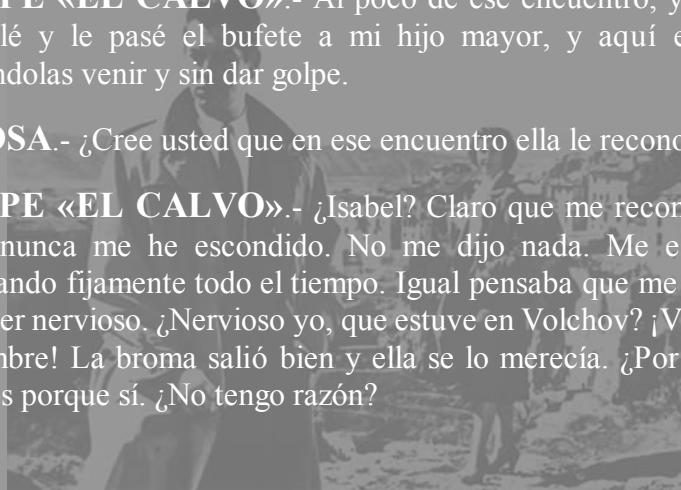
delegación de ocho mujeres de diversa edad, alguna de ellas con señas ostensibles de antiguos malos tratos en el rostro, encabezadas por ISABEL, se sienta en esta Sala de Reuniones con el letrado PEPE «EL CALVO» y sus ayudantes y/o colaboradores, su hijo entre ellos. Hay escritos que se leen, interrupciones, discusiones que suben de tono. Y hay, sobre todo, un enfrentamiento directo entre ISABEL y PEPE «EL CALVO».

19.- Salón en casa de solera (2000). (Continuación de secuencia 17). Interior. Día.

PEPE «EL CALVO».- Al poco de ese encuentro, yo me jubilé y le pasé el bufete a mi hijo mayor, y aquí estoy, viéndolas venir y sin dar golpe.

ROSA.- ¿Cree usted que en ese encuentro ella le reconoció?

PEPE «EL CALVO».- ¿Isabel? Claro que me reconoció, yo nunca me he escondido. No me dijo nada. Me estuvo mirando fijamente todo el tiempo. Igual pensaba que me iba a poner nervioso. ¿Nervioso yo, que estuve en Volchov? ¡Venga, hombre! La broma salió bien y ella se lo merecía. ¿Por qué? Pues porque sí. ¿No tengo razón?



ISABEL (III) (CONTINUACIÓN)

20.- Habitación de Rosa en el hotel (2000). Interior. Día.
Rosa al teléfono.

ROSA.- ¿Isabel?... Hola Isabel... Perdóname, pero tenemos que suspender nuestra entrevista.

(La habitación está algo revuelta. ROSA ha debido de estar haciendo su maleta precipitadamente. Por la puerta abierta entra OLI, cargado con todos sus bultos videográficos, además de otra bolsa con objetos personales, metiendo prisa a ROSA, señalando su reloj.)

No, no todo va bien... Es que hemos recibido un mensaje de París... Sí, por fin Federico, ¡Don Federico!, nos concede la entrevista... Pero tiene que ser ya, ahora o nunca... Tenemos el tiempo justo para volver a Madrid y coger el avión... ¡Lo mismo para ti, Isabel!... Ya te lo contaré todo a mi vuelta... ¡Cúdate! ¡Adiós!



21.- Villa en las afueras de París (2000). Exterior. Interior. Día.

Una villa lujosa y de buen gusto en las afueras de París. Un jardín espléndido, bien cuidado, con árboles frondosos. Libros, muchos libros, fotos enmarcadas en plata, «objets d'art» valiosos, cuadros de buenas firmas.

La entrevista que graba OLI -imágenes y sonido- y que conduce ROSA se desarrolla tanto en el exterior como en el interior de esa villa. (Alternaremos esas imágenes grabadas por OLI con las imágenes filmadas por nuestra cámara).

FEDERICO Rivas, alias Federico Artigas, alias Federico Sánchez y en la realidad, Jorge Semprún, nos habla ahora, cuarenta y cuatro años más viejo.

FEDERICO.- En realidad conocía a Juan muy superficialmente. Yo estaba en Madrid como responsable del

Partido, el PCE en el sector intelectual y cultural ya desde el principio de los cincuenta, y tenía contacto con «camaradas» de la Universidad, camaradas y compañeros de viaje de confianza. Me presentaron a Juan, que entonces cursaba 1./ o 2./ de Económicas. Me pareció un chico buenazo, algo brutote, limitado intelectual y culturalmente, con cierta curiosidad por la poesía.

Montado con:

40.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

JUAN y FEDERICO salen del Bar Miami. La ciudad parece vacía. «No creas, todavía me acuerdo de algún verso»... etc.



21.- Villa en las afueras de París (2000). Exterior. Interior. Día. (Continuación).

FEDERICO.- Era de una familia humilde y en cuanto ganó unas oposiciones a Banca dejó la Universidad y los estudios y se fue a trabajar a esa ciudad de provincias. Por entonces andábamos preparando las Primeras Conversaciones Cinematográficas Nacionales que realizamos en Salamanca en mayo del 55, y sobre todo, el Congreso de Escritores Jóvenes, en Madrid, para el 56. Editábamos, con muchas dificultades, una revista «intelectual», *Nuestras Ideas*, y yo tenía interés en hacer una entrevista al «filósofo», un hombre que había llegado a ser una figura importante del pensamiento español en los últimos años de la República y que ahora, a la vuelta de su exilio americano, se había «autocondenado» al ostracismo en esta ciudad de provincia; donde entonces trabajaba Juan. Yo era un clandestino y lo más seguro para mí fue usar a Juan,

reverdecer nuestra común amistad e irme a vivir con él a la «Gran Pensión Castilla» unos días, los estrictamente necesarios para poder entrevistar al «filósofo».

Montado con:

41.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

Primera entrevista de FEDERICO y el «filósofo», en la Biblioteca del Casino. «IDEAS».



21.- Villa en las afueras de París (2000). Exterior. Interior. Día. (Continuación).

FEDERICO.- Así, me uní a Juan, a su «pandilla». La pandilla era un grupo de tarados reaccionarios, estúpidos e insoportables, pero yo tuve que aguantarlos: Calle Mayor, Bar Miami, Cinema Moderno, el Barrio Viejo. Por otra parte, encontré a Juan totalmente integrado en esa ciudad de provincias. Su ambición se limitaba ya a «llegar a ser subjefe de su sección en el Banco y casarse con una chica rica».

Montado con:

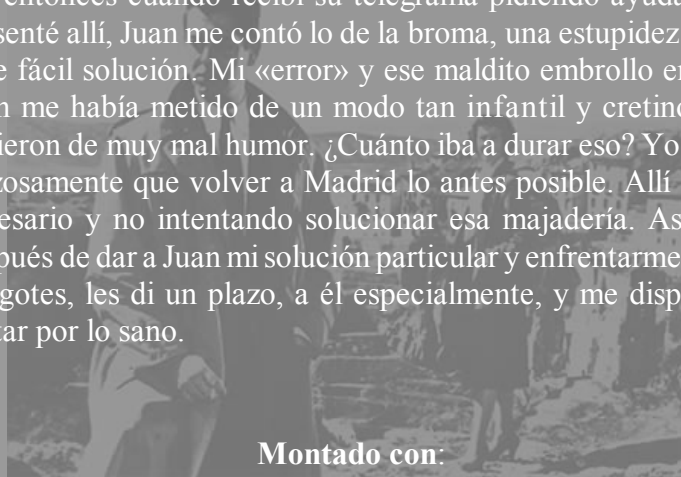
42.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

JUAN confiesa sus planes de futuro a FEDERICO en el Bar Miami.

21.- Villa en las afueras de París (2000). Exterior. Interior.
Día. (Continuación).

FEDERICO.- Enseguida volví a Madrid: había problemas. Estado de Excepción en febrero del 56. Detenciones de muchos cuadros en las Universidades de Madrid y Barcelona. Políticamente, fue un momento crucial en la lucha antifascista, por la democracia y la libertad. De pronto empezaba a abrirse un nuevo frente de lucha: junto al tradicional de la clase obrera organizada aparecía otro: el de los estudiantes y los intelectuales. Para el Partido y para mí fue un éxito. Yo le había dado a Juan una dirección mía «legal», un error por mi parte, y fue entonces cuando recibí su telegrama pidiendo ayuda. Me presenté allí, Juan me contó lo de la broma, una estupidez cruel y de fácil solución. Mi «error» y ese maldito embrollo en que Juan me había metido de un modo tan infantil y cretino, me pusieron de muy mal humor. ¿Cuánto iba a durar eso? Yo tenía forzosamente que volver a Madrid lo antes posible. Allí sí era necesario y no intentando solucionar esa majadería. Así que después de dar a Juan mi solución particular y enfrentarme a sus amigotes, les di un plazo, a él especialmente, y me dispuse a cortar por lo sano.



Montado con:

43.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

En esa plazuela, FEDERICO se enfrenta violentamente con la pandilla y conmina a JUAN para que diga la verdad a ISABEL. «Si no, se la diré yo».

21.- Villa en las afueras de París (2000). Exterior. Interior.
Día. (Continuación).

FEDERICO.- Aproveché la ocasión y volví a visitar al «filósofo», acusándole de colaborar con su pasividad a la perpetuación de la situación política en España, ya insostenible. Así mismo, y de un modo muy claro, le expuse mi opción personal en la tarea que el Partido me tenía encomendada: «Ver, oír, contar, no tener miedo. Miedo a la verdad».

Montado con:



21.- Villa en las afueras de París (2000). Exterior. Interior.
Día. (Continuación).

FEDERICO.- Pero claro, en medio de todo esto estaba Isabel, y yo fui por decisión propia el mensajero de su muerte. Sí, diciéndola la verdad, la terrible verdad de la broma, allí en medio de esa pista adornada con cursilería para el baile anual del casino, yo le dije la verdad y asistí a la muerte de Isabel.

Montado con:

45.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

Toda la secuencia en el adornado salón de baile del Casino, desde la entrada a la salida de FEDERICO, cuando le dice la verdad a ISABEL.

21.- Villa en las afueras de París (2000). Exterior. Interior.
Día. (Continuación).

FEDERICO.- Debo confesarle que el asesinato de Isabel por el mensajero, por ese Ángel Exterminador que era yo en ese momento, me conmovió profundamente. Y aún ahora mismo, aquí, hablando de ello con usted, me sigue conmoviendo. Intenté dulcificar, amortiguar esa muerte cierta. Primero, racionalizando, politizando el suceso. Juan no era el único culpable, ni siquiera el conjunto de sus amigotes. La ciudad de provincias esa, las campanas, la Iglesia, la sociedad entera, el régimen de Franco, en suma, eran el verdadero culpable de la muerte de Isabel. No creo que Isabel entendiese mi razonamiento, ni estoy muy seguro de que me oyese. Su dolor era tan profundo e intenso que mis palabras no llegaron a atravesarlo. Comprobé al instante que ese no era el modo de ayudarla y así, intenté convencerla de que huyese de la ciudad. Le ofrecí que se viniese a Madrid, con los míos, puesto que ella no tenía amigos ni familia. Era, exactamente, una «mentira» piadosa. Y lo hice consciente de que mi ofrecimiento era una mentira «¡Los míos!» ¿Quiénes eran los míos? ¿La organización clandestina del Partido en Madrid? Yo no podía, en puridad, ofrecerle nada. Me acuerdo ahora de repente de una frase muy feliz en la película de John Avildsen *Salvad al tigre*, en la que el sicario profesional que va a prender fuego el almacén de ropa de Jack Lemmon, para que éste, arruinado, pueda cobrar el seguro, intenta tranquilizar su temor a lo que ese incendio intencionado cause, y le dice, de un modo contundente: «No hay que confundir el sentimiento con la tecnología». En el fondo, es lo que hice yo cuando Isabel, desesperada, siguiendo mi consejo, fue a la estación. Allí se convence de que no puede huir a ningún lado y yo, muy «gramsciano» -entonces-, «el optimismo de la voluntad frente al pesimismo de la razón», intento, casi a la fuerza, que suba a ese tren que ya está

empezando a partir: «Isabel, tiene que vivir. Tiene que vivir, Isabel». Y yo subo al tren y la abandono definitivamente.

Montado con:

46.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

Toda la secuencia de la estación. FEDERICO espera. ISABEL llega. La taquilla. El tren a punto de partir. La campana. «¡Isabel, tiene que vivir!»



21.- Villa en las afueras de París (2000). Exterior. Interior. Día. (Continuación).

FEDERICO se ha levantado. Seguramente quiere ahuyentar los recuerdos. Se sirve una copa, no sin antes invitar a ROSA y a OLI, que declinan el ofrecimiento. Un tiempo. Un silencio.

FEDERICO.- Cuarenta y cuatro años después viene usted ante mí, como mensajera del pasado y me trae de nuevo a la pobre Isabel.

ROSA.- ¿La llegó usted a ver, después de ese... suceso... alguna vez?

FEDERICO.- No. No la volví a ver nunca más. Ni me interesé por ella ni tampoco por Juan. Alguien, una vez, hace mucho tiempo, me aseguró que ella seguía allí en esa horrible ciudad de provincias y que a Juan su Banco le había trasladado a otra ciudad. Yo seguí mi camino, como Bing Crosby. Escribí libros y guiones. El Partido me expulsó de su seno; supongo que eso me ayudó, de algún modo, a ser famoso. Escribí más libros, más guiones de cine y hasta llegué a ser ministro con mis

amigos los socialistas o felipistas, como usted quiera. Y dándome perfectamente cuenta, fui pasando del comunismo al anticomunismo y pienso llegar, más pronto que tarde, al perfecto equilibrio entre los contrarios.

ISABEL (IV)

22.- Puente sobre el río Júcar (2000). Cuenca. Exterior. Día.

ISABEL.- ¿El amor? Yo sólo he amado a un hombre en mi vida: a Juan. El desprecio que siento por él será siempre menor que el amor que me hizo sentir. No sé qué ha sido de él ni me importa. Alguien ha querido muchas veces darme noticias de él y yo siempre he rechazado oírlas. Mi amor se quedó parado una tarde de invierno mientras yo y mi traje de baile estábamos esperándolo.



Montado con:

47.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL tras los cristales, de pie, de espaldas a nosotros, espera. El maniquí, vistiéndose el traje de baile que no se pondrá ya nunca, tras ella.

22.- Puente sobre el río Júcar (2000). Cuenca. Exterior. Día.

ISABEL.- Creo que todavía le amo. Y le amé, mucho, mucho... Fue mi primer hombre... el primero que me hizo sentir mujer... que me despertó al sexo, para decirlo en un lenguaje actual.

Montado con:

48.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

Todos los momentos apasionados de ISABEL besando a JUAN; en la Alameda, en el portal de su casa, en la casa en construcción, etc.



22.- Puente sobre el río Júcar (2000). Cuenca. Exterior. Día.
(Continuación).

ISABEL.- Hace tiempo que dejé de esperarle, pero mi amor y ese traje que nunca podré lucir, siguen ahí. O tal vez te refieres al amor a otro hombre, a uno distinto de Juan. O quizá; seguramente, quieres saber si sigo siendo virgen, o para decirlo más finamente: ¿Si he conocido varón?... Sí. Una vez tuve que ir a Madrid, donde no había estado nunca, para resolver un papeleo por la venta de esas tierras por la parte de Jaén, que papá y mamá poseían.

23.- Calles de Madrid (1985). Exterior. Noche.

ISABEL camina por calles céntricas, llenas de gente, entre empellones, frenazos bruscos en los pasos de cebra, altavoces, ruido excesivo.

ISABEL.- (Off.) Al caer la noche, en ese mundo desconocido, extraño, agresivo, feroz, me sentí más sola que nunca.

24.- Bar de copas y baile «agarrao» (1985). Interior. Noche.

ISABEL.- (Off.) Y no sé bien por qué entré en un bar, o quizá no era un bar sino un local con gente madura y música pasada de moda. No era excesivamente... ¿cutre?... Más bien, refinado hasta cierto punto... hortera, sería el adjetivo adecuado. Había gente, mucha gente, humo, hombres y mujeres, a veces solas, o en grupos de dos o tres... El Generalísimo ya se había muerto diez años antes y eso, las mujeres sin acompañantes masculinos, ya no extrañaba a nadie. Había música, de un piano o de un altavoz, no recuerdo bien... Vino el camarero... No sabía qué pedir... y señalé algo que unas mujeres cerca de mí estaban tomando... Resultó ser un «cubata», ya sabes, ron y coca-cola... Lo probé y no me gustó demasiado... Pero ahí estaba yo, en una mesa, y «una» copa delante de mí...

(Nuestra cámara describe puntualmente todo lo que la descripción de ISABEL dice.)

Entonces se acercó un hombre, más o menos de mi edad, en la cincuentena, de aspecto agradable y no recuerdo con qué pretexto absolutamente tonto, empezó a hablar conmigo.

Montado con:

49.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

La Procesión: Virgen en andas, soldados con casco, banda de tambores y trompetas y JUAN declarándose a ISABEL. De repente, el silencio. Las mujeres miran.

24.- Bar de copas y baile «agarrao» (1985). Interior. Noche. (Continuación).

ISABEL.- (Off.) Y luego me pidió permiso para sentarse en mi mesa.

Montado con:



50.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

«¿Pero por qué quiere usted salir conmigo?», pregunta ISABEL a JUAN.

25.- Habitación de hotel (1985). Interior. Noche.

ISABEL en la cama, bajo el peso de ese amante ocasional, que la besa, la acaricia, la penetra.

ISABEL.- (Off.) Nos acostamos. Yo puse mi mejor voluntad, pero no debí hacerlo muy bien. Él se dio cuenta de que nunca hombre alguno me había penetrado y le estaré siempre agradecida porque se portó muy bien conmigo, quiero decir, con esa mujer pasiva y ausente que fui yo en aquellos momentos.

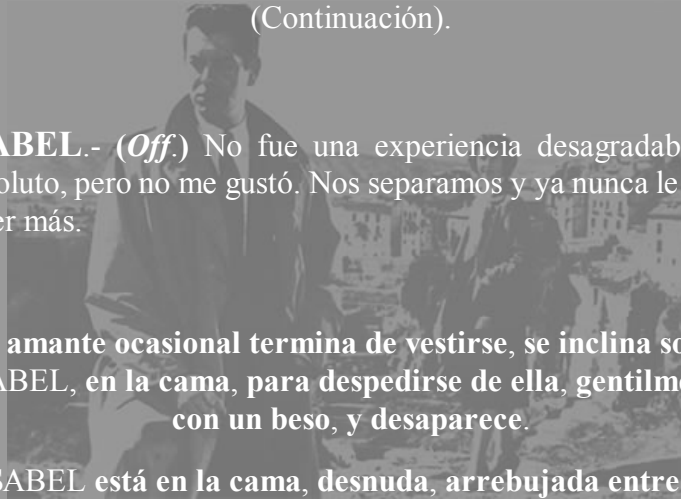
Montado con:

51.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL en su cama pronuncia de diversas formas el nombre de JUAN.

25.- Habitación de hotel (1985). Interior. Noche.
(Continuación).



ISABEL.- (Off.) No fue una experiencia desagradable en absoluto, pero no me gustó. Nos separamos y ya nunca le volví a ver más.

El amante ocasional termina de vestirse, se inclina sobre ISABEL, en la cama, para despedirse de ella, gentilmente, con un beso, y desaparece.

ISABEL está en la cama, desnuda, arrebujaada entre las sábanas, y recuerda.

Montado con:

52.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

ISABEL, en su cama. Las entradas del cine. El rostro radiante de ISABEL.

26.- Puente sobre el río Júcar (2000). Exterior. Día.

ISABEL.- No, no funcionó. No podía funcionar. Me faltó siempre esa vibración íntima que yo sentí en aquella maldita iglesia, cuando me creí, a pies juntillas, que un hombre venía por mí, me buscaba a mí, a esa solterona pueblerina de esa maldita ciudad de provincias española.

Montado con:

53.- *Calle Mayor*, el film.



Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

JUAN se declara, en silencio, a ISABEL en el interior de la iglesia.

26.- Puente sobre el río Júcar (2000). Exterior. Día.
(Continuación).

ISABEL nos sonrío. Ya no espera más. Se ha encontrado a sí misma.

De pronto la luz se apaga y todo desaparece.

27.- Vídeo y Sala de Montaje de Facultad (2000). Interior.
Día.

Bandas de sincronía final en el monitor. El monitor es apagado y se enciende la luz de la Sala de Montaje.

(Han pasado ya algunos meses desde la secuencia 26. Vestuario de invierno).

ROSA y OLI acaban de ver el video-reportaje, ya editado.

ROSA.- ¿Y...?

OLI.- Está bien... Mejor de lo que esperaba, pero sigo pensando lo mismo: no sirve para nada... Bueno, nos enteramos de la vida y milagros de los supervivientes de *Calle Mayor*, de que la ciudad ha crecido, de que los autos lo han invadido todo, más comercio rutilante, más electrodomésticos, más permisividad, más bares de copas... Asociaciones de Gays y Lesbianas, de Mujeres Maltratadas... Seguramente más droga, más SIDA, más niñas anoréxicas, más grupos musicales de todos los estilos posibles de «rock».

ROSA.- Isabel ha sobrevivido y se ha encontrado a sí misma.

OLI.- Manolito y Pepe «el Calvo», viéndolas venir... Federico cerca de alcanzar su nirvana... Tonia recogida... Creo que Giuseppe Tomasi, por boca del Príncipe Salina en *El Gatopardo*, dio en la diana... «Hagamos todos los cambios necesarios para que nada varíe»...

ROSA.- Entonces, ¿qué debo hacer?... ¿Borrarlo?

OLI.- No, nunca... Consérvalo y únelo a tu tesis... Para mí hay dos imágenes claves... Déjame un momento...

(OLI enciende el monitor y rebobina el video-reportaje a la máxima velocidad, hasta detenerlo en el momento que él desea.)

Esta es una. Yo la llamaré: «la persistencia de la España eterna en el presente». Fíjate.

Montado con:

54.- *Calle Mayor*, el film.

Imágenes (1956) de *Calle Mayor*.

**La Procesión. Soldados con casco, escoltando a la Virgen.
Banda de tambores y trompetas. El silencio súbito. Las
mujeres miran y remiran.**

27.- Vídeo y Sala de Montaje de Facultad (2000). Interior.
Día. (Continuación).

OLI.- Y esta es la otra. Título: «La sonrisa de Isabel ante el futuro».

**Plano final de ISABEL en la secuencia 26.
(Queda congelado).**

